

WAAIJMAN, K., *Espiritualidad. Formas, fundamentos y métodos* (Ediciones Sígueme, Salamanca 2011), 1024 pp., ISBN: 978-84-301-1771-0.

En la vida nos encontramos con muchos tipos de libros. Hay algunos que nos cautivan desde el inicio: son tan «redondos» y tan en su sazón que ante ellos solo cabe la admiración y el disfrute. Si además coinciden con algo que íbamos buscando o se nos ofrecen como tesoros escondidos suelen dejarnos una huella imborrable. El problema es que son muy pocos, porque la mayoría pasan sin pena ni gloria y van al limbo de los libros.

Entre el limbo de los libros olvidados y el paraíso de «nuestros clásicos» se encuentran una serie de libros que nos han enseñado mucho, otros que nos han acompañado en algún momento particular de nuestra existencia y otros a los que denomino «en construcción», pues ni lo tienen todo ni son la palabra definitiva, ni lo pretenden, sino que sirven como brújula para situarse en medio de las encrucijadas. No están del todo acabados, sino que nos ofrecen una visión panorámica sobre la materia de que tratan al tiempo que nos invitan a participar en una especie de taller con una multitud ingente de materiales para trabajar, una serie de herramientas para elaborarlos y una guía con distintas formas de realizar el trabajo. Pues a esta categoría pertenece el libro de Kees Waijman.

Esta introducción sirve para evitar algunos de los errores que, en mi opinión, podemos cometer con este libro. El primer error es creer que, dado que son más de mil páginas, nos encontraremos ante un manual de espiritualidad donde encontraremos todo lo que existe sobre espiritualidad. El autor nos advierte ya desde el inicio: si alguien quiere saberlo «todo», que vaya a los grandes diccionarios que ya hay, empezando por el *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique* (DSp) y finalizando por el *World Spirituality. An Encyclopedic History of the Religious Quest* (WS), por el que claramente se decanta.

Por lo tanto, no debe sorprendernos que no estén presentes muchos de los que consideramos «imprescindibles». A pesar de sus 1024 páginas, no todo cabe, y al que más le habrá dolido la selección seguro que es al propio autor. A cambio, algo poco habitual en muchos libros de espiritualidad, nos adentramos en un mundo del que nadie —hombre o mujer, laico o sacerdote, cristiano o no cristiano..., creyente o no creyente— se puede sentir ajeno. Como cuando en la primera

parte se nos habla de la espiritualidad laical de la crianza y la educación, de la interioridad del hogar, de la espiritualidad del matrimonio, de la misericordia en las relaciones mutuas y de la piedad en el contexto de la muerte y del morir (capítulos 2, 3, 4, 5 y 6 de la sección primera). O la tercera sección de esta parte, dedicada a los movimientos contestatarios, entre los que se encuentra, por cierto, un capítulo dedicado a la devoción, lo cual no deja de ser sugerente.

En segundo lugar, este libro se encuentra dentro del creciente y generalizado interés, tanto en la práctica como en la teoría, por la espiritualidad (sin adjetivos) que se ha producido incluso en países considerados completamente secularizados. Al fin y al cabo el autor es un carmelita calzado que enseña Espiritualidad en la Universidad Católica de Nimega y es director del Instituto Titus Brandsma, ambos en Holanda. Por eso su intención no es escribir un Manual de «espiritualidad católica», ni siquiera de «espiritualidad cristiana», sino que «el presente estudio pertenece a la categoría de herramientas para la investigación. Se trata de una introducción al estudio de la espiritualidad que se ocupa de las siguientes cuestiones: 1) ¿Cómo se presenta, en su diversidad, la espiritualidad que la gente vive? 2) ¿Cómo se puede definir el ‘fenómeno espiritual’? 3) ¿Qué metodología ha de seguirse para examinar esta área de la realidad así documentada y conceptualizada?» (p. 13). De aquí el subtítulo de la obra: «Formas, fundamentos y métodos», y las tres partes de que consta el libro (formas de espiritualidad, estudio fundamental y métodos de estudios de la espiritualidad), cada una con sus respectivas secciones.

Esta estructura permite la lectura independiente de las diferentes partes del libro: la primera más histórica y accesible, la segunda más centrada en el estudio sistemático de la espiritualidad (donde destacaría especialmente la sección cuarta, dedicada al discernimiento, y la quinta, «un plan para la disciplina de la espiritualidad»), y la tercera parte, con un carácter más especializado, para aquellas personas que quieran seguir profundizando en este tema. En esta parte aconsejo vivamente la lectura en profundidad de la sección segunda: estudio hermenéutico.

Tanto por su lenguaje como por su contenido es un libro apto «para todos los públicos» (no tiene por qué ser explícitamente confesional, ni exclusivamente europeo), un libro que tiene presente la perspectiva de un mundo globalizado, de una sociedad intercultural donde las grandes tradiciones religiosas están en estrecho contacto; e intenta responder a esta realidad. No es un libro dedicado en exclusiva al estudio de ninguna tradición religiosa particular, sino que piensa más en futuro, en las líneas por donde debería ir la espiritualidad del mañana si no quiere convertirse, como la mujer de Lot, en estatua de sal. Esto no quiere decir que el autor renuncie a la tradición a la que pertenece (cristiana, católica y carmelitana), como muestra el hecho de que la mayoría de los autores y temáticas que se estudian pertenezcan a la tradición católica, sino que sitúa la espiritualidad cristiana en un contexto más general, conectada y enriquecida con otras espiritualidades: judía, islámica, budista, hindú...

Y lo hace además desde una perspectiva no sólo centrada en el terreno específicamente «espiritual», sino en todos los espacios de la existencia humana, porque, como bien dice el autor: «En nuestra vida cotidiana, por lo general la espiritualidad se presenta de forma sencilla, como una fuerza misteriosa que opera en el trasfondo, como una inspiración y una orientación. En ocasiones, sin embargo, entra en nuestra conciencia como una Presencia ineludible que exige ser definida mediante una profunda reflexión» (p. 11).

En tercer lugar hay que tener presente que nos encontramos, como he dicho al inicio, ante un libro «en construcción», es decir, un libro que ha nacido para la docencia y tiene como finalidad el estudio de la espiritualidad de una manera científica. Este origen se puede descubrir, sobre todo en la parte primera, por un cierto esquematismo en el tratamiento de los temas o el hecho de que muchos apartados estén acompañados de numerosas referencias bibliográficas (fundamentalmente inglesas y alemanas) a donde acudir para profundizar. Lo que puede dar la (falsa) impresión de que nos encontramos, no ante un libro pensando y gestado como tal, sino ante una serie de apuntes, notas y comentarios del autor, que posteriormente han sido unidos y reelaborados para formar un libro.

Esta impresión queda sin duda refutada por las dos siguientes partes del libro, donde se descubre una estructura muy pensada y elaborada, y el lector o la lectora quedan compensados con creces por la riqueza de sus aportaciones y las perspectivas que abre, pues nos encontramos ante un libro que no sólo da qué pensar, sino que ofrece muchos y muy valiosos instrumentos para avanzar en una temática tan resbaladiza y proclive al intimismo o al espiritualismo, por un lado, o la añoranza nostálgica, los localismos y los tradicionalismos, por otro, como es la espiritualidad.

Solo queda felicitar al traductor por su trabajosa y cuidada tarea (impagable en el caso de las actualizaciones bibliográficas) y a la editorial Sígueme por haberse arriesgado a la edición de un libro que, tanto por el número de páginas como, sobre todo, por el contexto en el que ha sido producido, la presentación tan novedosa y las propuestas tan avanzadas que lleva a cabo el autor, puede producir en algunas personas la crítica, la perplejidad o la incompreensión: es uno de los problema que tiene el anticiparse a los tiempos y al pensamiento pre-dominante. Una alabanza que se hace extensible a la presentación tan elegante del libro, algo a lo que por suerte nos tiene acostumbrados.—FERNANDO RIVAS REBAQUE.